

ROJO PERIFÉRICO DONDE HAY MAR

Autor: LUCIANA BEDINI

rompo el uso de las cosas
hacia un limbo con el nombre de mi amor
¡ahí está atravesándome las cáscaras!

Alfredo le habla a mis miedos, cae la tarde y
hay ramas por toda la costa.

la isla nos acuna,
usás el resplandor de ellos
para hablarme de tu pena.
mirás para todos lados,
buscás los fantasmas que editen
tu sombra. hay maldiciones que duran
siglos, y hombres que maldicen en vano.

la sala es amplia y tiene asientos de hormigón



todo o casi todo está pintado de verde:

claro y oscuro.

sobre uno de los mostradores cuelga un cartel

que de a ratos se mueve con el viento.

podemos hablar con los muertos,

mirarlos,

elegir con quién.

estamos decididos a la observación

como quien ama en dicha de

someter su médula y quedar

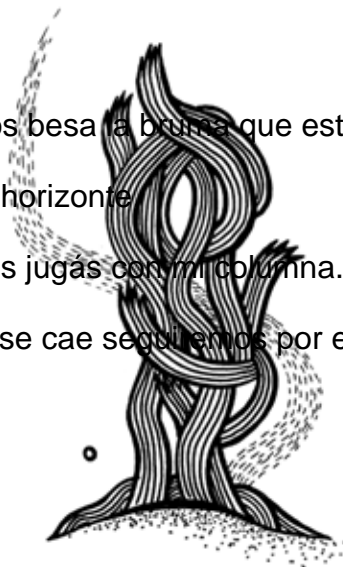
sin dios.

nos besa la bruma que estuvo en

el horizonte

vos jugás con mi columna.

si se cae seguimos por encima de los nombres.

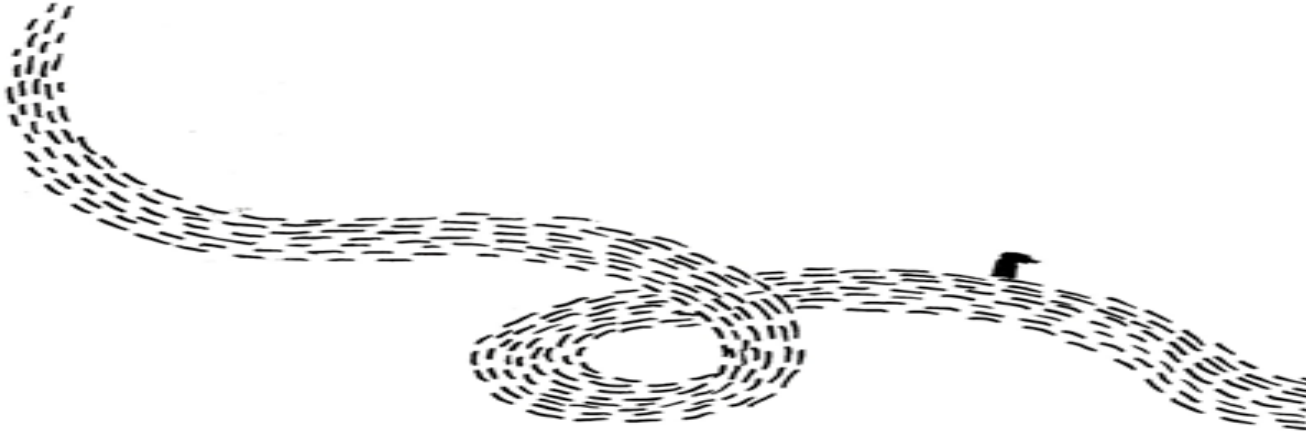


desde la intemperie construyo un

vientre quebrado que habla del futuro

es domingo pero parece sábado.

la pareja duerme o coge mientras
deambulo por su casa buscando
un rectángulo donde quepan los silencios.



las almejas se queman suave,
nuestras bocas suben a la piel
lo que el mar abandona en casas.

la gratitud sin prisa de las islas en mí